

## UNA HONROSA PROTESTA DE LOS ESTUDIANTES DE CHILE

No han olvidado nuestros lectores la energética protesta de la Federación Universitaria Argentina, contra las conferencias militares pronunciadas por un poeta en el teatro Coliseo, que prescribieron por muy pocos días al proyecto del gobierno para que se le autorizara a contratar un empréstito de mil millones para comprar armamentos, pretextando el doble peligro exterior, brasileño y chileno.

Ahora se ha dado el caso, de un poeta brasileño, el señor Alceu de Souza, que abusando de la confianza de una sociedad científica de Chile, ha dado una conferencia homóloga en Santiago, sosteniendo que la Argentina constituye un peligro exterior para el Brasil y Chile, cuyo único remedio es la compra de armamentos.

Así como nuestra Federación Universitaria protestó contra aquellas conferencias, descalificando a su arriesgado autor, los estudiantes de derecho de Santiago de Chile, reunidos en asamblea general, votaron el 2 de junio un valiente acuerdo descalificando al poeta — que también "ingeniero poeta" — brasileño, que no soñaba encontrar en Chile tan mala atmósfera para sus negocios malosanos.

Aplaudimos con justo alboroto, la digna protesta de los estudiantes chilenos, no solamente en cuanto ella descalifica a los alarmistas de profesión que trafican con las industrias de la muerte, sino por los nobilísimos conceptos de nacionalismo latinoamericano que les hacen mirar como una sola patria las distintas naciones hermanas que se extienden desde México hasta el Cabo de Hornos.

Son las ideas que "Renovación" sostiene y difunde por el continente propiciando un nacionalismo idealista orientado hacia la confraternidad y la paz, contra el siniestro nacionalismo de los

## INTRUSOS

En los últimos años ha arreciado sobre nuestra América Latina la propaganda oficial u oficiosa de ciertas naciones europeas que cultivan la ilusión de ser, en algún modo, nuestras metrópolis. Son menos audaces en la conquista que los Estados Unidos, pues creyeron de dólares en la escuela; pero se sientan fortalecidos por vínculos de sangre y de cultura, más o menos latinos, que no pretenden negar.

España, en primer término, sigue mirando como colonias suyas a nuestras veinte repúblicas; a pesar de la independencia política, que acata, las cree reconquistables para su comercio y para sus letras. El almirante Don Alfonso nos amenaza cada tres meses con un viaje de inspección. Existen varias docenas de instituciones hispano-americanas, ocupadas las unas en extraer pesetas de América y las otras en distribuir honores académicos o cuanto mal ridículo escribe los y ditirambos a la madre patria.

Italia no le va en zaga; recuerda haber dado a nuestra América la sangre y el trabajo de diez millones de italianos, pero olvida que los hijos de éstos se juraron de su abolengo, salvo cuando se trata de figurar en algún comité de cultura italiana. Después de enviarnos al humanista Guarati, que tanto negoció con su negra camiseta de cochero de pompas fúnebres y con su selado de opereta fascista, nos envía ahora al inocente Príncipe Heredero, que viene a conocer "sus colonias" antes de afrontar las duras contingencias de gobernarlas desde el Quirinal.

Francia, en fin, que nos ha enviado oficialmente en misión de propagando a sus más dionisiacos oradores políticos, pierde buena parte de su tiempo, en fundar sociedades literarias y científicas franco-americanas, que distribuyen títulos de correspondientes a cuanto paqueto se presenta de hijos ante

la gran madre espiritual; y es singular que todos los comités franco-americanos están formados por conservadores, católicos y monárquistas vergonzantes, después de habernos suplicado durante un siglo los ideales extremos del liberalismo y de la reivindicación social.

España, Italia y Francia, las "madres latinas", merecen nuestra admiración y nuestro respeto cuando las escuchamos hablar de su patria o de su cultura, pero los pueblos de nuestra América no desean ni consentir su tutela material o espiritual. Si pueden mandarnos ideas nuevas e ideales de progreso, serán acogidas con fervorosa devoción. Pero en cuanto a "reconquistarnos" para sus viejas culpas y su comercio escabulido, pierden el tiempo. Si algo aspira la nueva generación latinoamericana, no es a pedir auxilio a los oficiosos protectores europeos sino a formar conciencia para que se unan en una sola gran Confederación Continental todos los pueblos desde el Río Bravo hasta el Cabo de Hornos.

Los embajadores oficiales, aunque sean recibidos en palacio con entusiasmo artificial del protocolo, son mirados como simples intrusos por nuestros pueblos democráticos, republicanos y liberales. Y si cometen la imprudencia de mirarnos como colonias o mercaderes o espirituales, nos resultarán tan desagradables intrusos como los yanquis "panamericanos".

amar a nuestra América como nosotros sabemos amar a su Chile!

Raúl H. Cisneros.

## Hacia la esclavitud de la América Latina

por Luis Campos Aguirre

El editorial "Hipoteca", publicado en el número precedente de Renovación, presentó en términos claros y sencillos el grave problema de los préstamos que entran los empréstitos estadounidenses para la independencia futura de las nacionalidades de la América Latina. No se trataba en él de protestas sentimentales contra el imperialismo capitalista que amenaza reducirnos a la situación de colonias, reservándose el "derecho de intervención" sobre nuestra vida política "cuando ello afecte a los intereses de los Estados Unidos"; se trataba de señalar a nuestros gobiernos impotentes el grave riesgo a que exponen a sus pueblos cuando mandan empréstitos yanquis para remediar los efectos desastrosos de su incapacidad administrativa y de su locura ornaméntica.

Los latino americanos vamos superando ya, felizmente, la era ingenua en que declinamos contra los yanquis constituyendo un deporte literario, o en que se invocaba el pan-hispanismo como una supuesta superioridad espiritual contra la presunta incultura de las razas anglosajonas; tales argumentos, en que no creían los mismos que los profesaban, causaban la risa de los políticos y de los universitarios yanquis, más inclinados a respetar los hechos que las palabras.

El problema es más grave y más simple. Estados Unidos, por su doble superioridad económica y cultural, está realizando la conquista pacífica de la América Latina, reduciendo nuestras nacionalidades a simples colonias suyas, con la complicidad de nuestros malos gobiernos y de nuestros torpes diplomáticos. El "panamericanismo" es el instrumento de conquista que ofrece honores y prebendas a nuestros políticos y a nuestros universitarios; no hay actividad social o cultural que no sea objeto de "congresos panamericanos", en que el representante de Estados Unidos hace de pastor y los representantes de la América Latina balan como corderos.

La culpa es de nuestros gobiernos, que resuelven todas sus dificultades económicas pidiendo dinero a Estados Unidos, lo que les obliga a consentir todas las iniciativas "panamericanas", del país prestamista, hipotecando la independencia de nuestros pueblos.

Es fácil decir que exageramos; pero mucho más fácil nos resulta probar nuestro aserto. El diario "La Nación", en su número de junio 30 de 1924, publica el siguiente telegrama "especial", sin comentario alguno:

"Washington, 29.—Por las últimas cifras estadísticas que ha dado a la publicidad el Gobierno, se sabe que las inversiones de dinero estadounidense en los países latinoamericanos alcanza en total a 3,750 millones de dólares.

"Las inversiones en Cuba alcanzan a 1,300,500,000 dólares, representando los empréstitos al Gobierno cubano 110,500,000 dólares. En Méjico se ha invertido la suma de 1,022,000,000, alcanzando los empréstitos al Gobierno mejicano a 22,000,000. En Brasil se han colocado 273 millones, habiéndose cometido en empréstito al Gobierno Central, la cantidad de 105,000,000 y a los Gobiernos Municipales, 168 millones. Las inversiones de dinero en la Argentina alcanzan

a 234,500,000 dólares, llegando las obligaciones del Gobierno Federal a 217 millones y las de las Municipalidades a 17,500,000. En Colombia, se ha invertido la suma de 77,772,000 dólares; en Venezuela, 75 millones; en Uruguay, 44,000,000 y en Ecuador, 30 millones".

¡Cuánta generosidad! ¡Y pensar que esas cifras se recibirán solamente a 3 de nuestras veinte repúblicas! ¿Por qué no figuran en el detalle Chile, Bolivia y el Perú? ¿Será para que nadie sospeche que el anónimo "arbitrario" del pleto de Tacna y Arica ha sido "impuesto" a los gobiernos respectivos por el prestamista que, por boca de Mr. Harding, ha declarado que Estados Unidos "se reserva el derecho de intervención" en los asuntos de la América Latina? ¿Cuántos cientos de millones le cuesta al Perú renunciar a Tacna y Arica, a Bolivia renunciar a Tarapacá, a Chile ceder Tacna y Arica? Porque, sin ser profetas, ni necesitar de la imposición yanqui para "resignarse", fácil es prever que todo se arreglará dando Tacna y Arica a Bolivia, bajo condiciones y compensaciones financieras o territoriales que satisfagan el amor propio de chilenos, peruanos y bolivianos. ¿Cómo podrán protestar los gobernantes "patriotas" de los tres países, que han hipotecado su "nacionalismo" en muchos cientos de millones que no pueden pagar? El día que el acreedor común les imponga su ley — lentamente, por grados, dando largas al asunto — descubrirán que por el camino de los empréstitos han llegado a la sumisión.

En cuanto a los demás países, cuya situación es análoga, sin excepción, basta pensar que deben 4,000 millones de dólares para comprender que no tienen posibilidad de pagarlos (en moneda argentina, que no es la peor, representa 11,000 millones de pesos), pues casi todos los gobiernos de la América Latina tienen sus presupuestos en déficit, y aumentan cada año sus deudas con nuevos empréstitos destinados a comprar y renovar armamentos.

Es el camino de la esclavitud. Y tan seguro, tan irrevocable, que los yanquis sólo necesitan la complicidad del tiempo si no cambiamos nuestra política financiera.

Invitemos a reflexionar que el simple servicio de los intereses, al 7 por ciento, importa anualmente 280 millones de dólares (800 millones de pesos argentinos, para no traducir en pesos del Paraguay). ¿Alguien cree, de buena fe, que tenemos capacidad financiera para pagar esos intereses sin el pavoroso recurso de nuevos empréstitos que aumenten el capital adeudado?

¿A dónde vamos? Piénsenlo a tiempo nuestros gobiernos. Acaso llegue un momento en que resulten la doctrina del ilustre Drago contra el coltro compulsivo de las deudas, pero cuando el acreedor no sea Europa sino Estados Unidos, los yanquis nos hablarán claro y no podremos fingir que ignoramos el sentido del Panamericanismo; "América — toda nuestra América Latina — para los norteamericanos". Los gobiernos latinoamericanos que viven de empréstitos yanquis conspiran contra la independencia nacional.

## M. Goycochea Menéndez, el original poeta cordobés, tiene un monumento en Yucatán

Durante muchos años fué un misterio en nuestro mundo literario la desaparición del insperado poeta cordobés Martín Goycochea Menéndez. Contemporáneo de Leopoldo Lugones, había hecho su aparición en Buenos Aires el año 1897, incorporándose a la falange literaria que rodeaba a Rubén Darío. Era un joven de veinte años y conquistó muy pronto un puesto distinguido en aquel grupo, que actuó sucesivamente en el Ateneo, en la revista "Atlántida" de José Pardo, en "El Mercurio de América" de Eugenio Díaz Romero y en "El Sol" de Alberto Ghirardo.

Su temperamento instable y su espíritu de aventura le hicieron correr tierras y mares, vagando de uno a otro lugar e interviniendo en sucesos de apariencia fantástica, que su imaginación gustaba de exagerar. Lo real era, sin embargo, tan extraordinario, que nunca se sabía si sus relatos eran dignos de crédito. Se encontró pronto y tomó participación en la revolución de Montevideo de 1898, en la brasileña de Río Grande en 1900, en una tentativa revolucionaria de Entre Ríos en 1901 y en la revolución paraguaya de 1904. En cuatro naciones, pues, era alternativamente periodista o soldado, tocándole en suerte una vez ser coronel de la Sanidad Militar, sin haber nunca estudiado medicina.



MONUMENTO A GOYCOCHEA MENENDEZ

Entre una cosa y otra escribía. Sus principales obras fueron un libro "Poemas Helénicos"; un drama estrenado con gran éxito en Córdoba; una novela cortá, "Guaraní", premiada en un concurso literario del diario El País; muchas composiciones en prosa y verso; no reunidas en volumen, un libro de sátira literaria, titulado "Impotentes y plagarios", que después de impreso no fue puesto en circulación por el autor; y en fin, un libro de preciosos "Cuentos", publicado en 1904 en Asunción del Paraguay.

A mediados de 1905 ocurrió en la vida de Goycochea el más insperado de todos los sucesos. Trabajaba en un diario de la Asunción, cuando le tocó en suerte el premio mayor de 50,000 pesos oro de la Lotería de Beneficencia de Montevideo; así nos lo atestigua el actual Cónsul del Paraguay en Buenos Aires, que en esa época era redactor en el mismo diario que Goycochea Menéndez.

El hecho existió, no conocido entonces, nos permite describir la aparición de Goycochea Menéndez en París, a fines de 1905, donde se dio el lujo de tomar por secretario al caricaturista Pelele; tenía unos doscientos mil francos depositados en el Banco Español del Río de la Plata, pero en su afán de mejor decir que eran ganancias ilicitamente realizadas durante una revolución del Paraguay, en que había actuado como Coronel de la Sanidad Militar.

Después de algunas andanzas por Francia e Italia, regresó a París, desapareciendo a principios de 1906. Su itinerario era desconocido, pues riñó con Pelele a mitad de la opulenta gira.

A fines de 1906, se corrió en Buenos Aires la noticia de su muerte en algún punto de América. ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Cuándo?

## Vigilia y Sueño

por Ricardo Chaminaud

No le está permitido al espíritu el sueño — inmoralidad de inmoralidades. — Puede ser necesario un descanso, una pausa. Dormir es siempre vergonzoso. Una vigilia prolongada, afanosa, sólo debe posturas, nunca adormecer, inhibir. Toda filosofía, que no sea también una filosofía de la acción, es — y más en los momentos actuales — un espectáculo triste, un panorama que no tonifica.

Niéguese todo lo que se quiera negar: el pensamiento inclusivo, pero no nos declaramos vencidos ante la realidad; si ayer fracasó la razón y hoy la intuición bergsoniana, con "ser lo más lucido" no nos conduce todavía a la Verdad; pensemos que no hay derecho a declararnos vencidos.

Pero ni siquiera fragmentariamente debemos hacerlo. Por eso estimo en todo lo que vale el irritado gesto con que algunos hombres europeos han recibido el anuncio de "La decadencia de Occidente".

En todas las épocas ha habido sus vacilaciones, sus dudas, sus — para decirlo claro — tentaciones. La historia no lo confirma. Yo no creo que la Edad Media haya sido únicamente un largo sueño. Creo que ha sido, más allá, otro modo de vivir; como quien dice un cambio de aire, de agua. Ese cambio de vida ha sido dichoso para el espíritu humano. Su resultado: el Renacimiento. Se redescubre América, la imprenta, la brújula, Grecia, la inquietud, la curiosidad, y con esta inquietud y esta curiosidad, el Arte y la Ciencia.

El mal proviene del vértigo, que nos domina al contemplar "lo colonizado"; nos parece inmensa, sin límites. ¡Humana ilusión! Lo único que debe causarnos vértigo es lo inconoscible, no por el solo hecho de serlo, sino de no poder dominarlo.

Confieso que las mentes actuales me dan la impresión de estar un poco cansadas — su afán de negarlo lo confirma y es su mejor elogio; pero ninguna, al menos las más conscientes, abandonan — tal un centinela responsable — su puesto de honor.

Esa capacidad para ser heroicos, de que nunca han carecido los hombres, ha sido y será la salvación del mundo. Mientras la mano empuja el timón, nada peligrará, así se desatan las cataratas del cielo, y el mar se entrespece embravecido. Pueden transcurrir días y días, durante los cuales no se sepa que camino tomar, hacia dónde dirigir la proa, pero de pronto una idea irrumpe, y el horizonte aparece a los ojos, claro y distinto.

Tenemos las manos llenas de instrumentos viejos y el cerebro pesado de palabras que ayer fueron verdades. ¡Recordarlo todo, ni olvidarlo todo! Esto es lo cierto. Olvidemos la muchedumbre de hechos y conservemos las pocas verdades seguras, ganadas a costa de tanta vigilia.

Vigilia y sueño. He aquí el nombre de dos ejércitos. Joven: enrólate en el que te sientas capaz. Si no fuiste hecho para vigilar ¡sal! véte a dormir, pero si eres de la posta heroica del centinela a que más arriba aludimos, apunta el timón y marcha. Y mientras marches, acuérdate de lo que dijo Píndaro: no te dejes tragar por el Olvido.

Durante algunos años sus amigos dudaron del hecho confiado en que reaparecería en Buenos Aires; pero el tiempo fué pasando y se admitió al fin, que podía haber fallecido de verdad, por primera vez.

Encontrándose en Buenos Aires el poeta Antonio Méndiz Bolo, natural de Mérida (Yucatán), en carácter de encargado de Negocios de México, refirió a algunos amigos que en 1906 había llegado a Mérida un poeta argentino, amigo de Darío, Lugones, Ingimires, Florencio Sánchez, Guiraldos, Díaz Romero, que había causado sensación en los círculos intelectuales de la localidad, con el relato de sus aventuras. En pocos meses se había captado generales simpatías, cuando unas fiebres tropicales le atacaron, falleciendo el 2 de julio de 1906.

Desandando más noticias hemos escrito a Mérida de Yucatán, confirmandoos la muerte de Goycochea en la fecha indicada. En el reciente viaje a México del doctor Alfredo L. Palacios, su secretario, el profesor José L. Alberti, tuvo la gentileza de tomar la adjunta fotografía del obelisco que honra los restos del vate cordobés, muerto a la edad de 30 años en tierras lejanas, cuando su talento literario entraba a la plena sazón.

Luis Emilio Peña.

## "LA CULTURA ARGENTINA"

En Prensa:

PEDRO LACASA

# LAVALLE

Con notas y estudio preliminar de MARIANO DE VEDIA y MITRE

Un tomo grande, 300 páginas, \$ 2.- m/n

EN TODAS LAS LIBRERIAS

Administración de "LA CULTURA ARGENTINA", Belgrano 475